

hoy escribe

Patxi Larrainzar (*)

zelatan

Balances

Cuando vamos llegando a final de año, solemos hacer algo así como balances, absolutamente inútiles por supuesto; pero es que a todos nos gusta recordar lo bueno, porque la felicidad consiste finalmente en recordar que alguna vez hemos sido felices. Y reparar también lo malo, pues tampoco es placer desdeñable el recontar las veces que hemos hecho el gilipollas. Y de esto querría hoy hablarles, de los fallos cometidos este año que se acaba, a saber:

— Me arrepiento de no haber logrado todavía ser ese pequeño burgués que soñamos ser todos los progres occidentales, y desde ayer mismo los orientales. Ya sea por deformación o puritanismo clerical, ya por la lacha que da el contemplar tanta miseria en este perro mundo, pero el caso es que este año no he gozado todo lo que debiera, y que aún he follado menos. Y la verdad es que un folleto responsable, ¿a quién puede perjudicar?: además que si se hace sin la caperucita de goma como mandan los cánones episcopales, ¿cuántas indulgencias no habría ganado para el cielo?, ay, la de riqueza espiritual que me estoy perdiendo. Aparte de que no poner en práctica las fantasías voluptuosas que todos tenemos, es despreciar la gratuita y lujosa creación divina; y encima hoy la austeridad a nadie le dice nada, pues lo que todo el mundo admira no son los modelos de ascetismo sino las farras de los vividores. Así que, encima de huevones, capones. Pero sigamos.

— Me arrepiento también de que no acaban de gustarme las gordas, a pesar de los muchos esfuerzos que hago. Y lo siento de veras, porque todas mis admiradoras (que las tengo, si señor, como el monstruo de Frankenstein tenía incluso novia), son todas gorditas resbalosas, puro tobogán. Y yo sigo temoso en mi fijación obsesiva por las flacas que, además de ser menos amables, tienen menos territorio deslizante. Y quizá tenía razón Marañón cuando decía que esa preferencia por las longilíneas efébicas, es cosa de hombres poco viriles. O sea que, un poco amariconado y anfíbio sí que debe de ser este menda.

— Me arrepiento de todo corazón de no haber visto la serie «Cristal», que, según me cuentan, es una hortorada sentimentaloida de auténtico frenesí para las glándulas. Pero es

que jamás me atreví a confesar que a mí me encantan esos dramones cutres que enternecen las vísceras y hacen llorar mucho y mear más, ¡y eso es precisamente lo que a estas alturas necesitan mis pulmones y mis riñones: la-grimón fácil y pipí abundoso!

— Me arrepiento de haber bebido esa porquería insustancial que se llama whisky, (con la excusa de ser vasodilatador, o sea, en vaso bien amplio), y que entonces me pongo arrebatao y optimista y sigo confiando en el ser humano; cuando el ser humano está empeñado en demostrarme que su maldad no tiene remedio, y que la manada de cabrones que domina en el rebaño es tan nutrida, que seguirán oscureciendo el horizonte y tapando el sol hasta el final de este siglo y un poco más allá.

— Me arrepiento de haber cumplido 55 años, cosa que no he podido evitar a pesar de parecerme de pésimo gusto el haber llegado a esta edad con tan escasos méritos; y pido perdón por ello, pues otros con muchos más méritos que yo se han muerto este año con toda humildad, por ejemplo mi contemporáneo y amigo Javier, el párroco de Gernika.

— Me arrepiento de seguir perteneciendo a la especie animal que se dice racional, europea y católica, pero es que ya he probado a volar para ser mariposa o pájaro, y no lo he conseguido; pero ni siquiera he podido convertirme en perro, por tener una dentadura postiza y por ende muy quebradiza, que ya ven: intento pegar mordiscos y a lo sumo me salen lengüetazos inofensivos.

— Me arrepiento de haber desanimado a un joven loco que se proponía poner una bomba, (no digo dónde, por si acaso cambia de opinión), pues aunque era falsa y simulada en una caja de zapatos, sus destinatarios sí que se merecen por lo menos un buen susto.

— Y hablando de locos, me arrepiento de no haberlo sido un poco más. Para burlarme de la estupidez campante sin caer en delitos punibles, y poder carcajearme de la canalla política y mandarlos a todos a la mierda, con el desahogo virginal de los locos.

— Me arrepiento de haber entrado al trapo ingenuamente y haber discutido repetidas veces con feministas radicales, sabiendo como

ya sé que es un ejercicio devastador y que siempre salgo vencido, humillado y lo que es aún peor, mucho más machista; aunque algo menos que mis queridas interlocutoras, ¡que ellas sí que son machistas, uf!

— Me arrepiento de no haberle dicho a Fulano que prefiero que el aliento le huele fatal, quizá porque le tengo bastante paquete que prefiero que vaya por ahí atufando al personal y malquistándose con todo el mundo.

— Me arrepiento de haber hablado mucho y mal del Opus Dei, porque algún día, estoy seguro, me pasarán la factura, ¡y de todos son conocidas las facturas que suelen pasar los tartufos!

— Me arrepiento de haber intervenido como hombre bueno en una disputa matrimonial, y a petición suya. Porque quedé fatal con ambas partes, y mientras yo saboreaba mi derrota en mi lecho monacal, ellos se metieron en su cama para firmar la paz. Y riéndose de mi candidez, seguro.

— Me arrepiento de haber visto en la televisión el espacio «El precio justo», pues ahora ya sé hasta dónde puede llegar la degradación humana. Sin fondo, hermanos.

— Y de haberle prestado 5.000 pesetas a la vecina binguera, porque ahora estoy en la lista de los bobos estafados, y encima el barrio me enrostra mi colaboración con una viciosa ludópata.

— Y para terminar con mis pecados veniales, me arrepiento de haberme enfadado con uno de esos automovilistas que se pasan de listos: le hice un gesto con la mano cóncava hacia arriba y balanceando. Y como él entendió la alusión, se bajó del coche en el siguiente semáforo, se acercó a mi Panda en plan chulomierda, y yo tuve que acelerar y salir pitando con el rabo entre los humos del escape. Y menos mal que el Panda tiene un repris fulminante.

— Me arrepiento en fin, de haber dicho y escrito tantas tonterías este año, que no sé cómo no se me cae la cara de vergüenza. Y como no se me cae, seguro que voy a seguir diciendo y escribiendo tonterías semejantes otro año un más. Y hasta que la muerte nos separe. O sea que, me arrepiento de no arrepentirme de nada. Esas tenemos.

(*) Escritor

Urralburgo

Dena bide zegoen esanik PNV - PSOE «Pacto»-az.

Baina azkeneko egun hauetan, euskarren kontrako bere herrak eraginik, eta PSOEko buruzagien txaloez harroturik, Urralburuk egin berri duen urrats bikoitzak berriro plazara du «Pacto» horren saldukeri-maila.

PNV + PSOE ezkontza hauskaitza Nafarroatik ikusirik (edo nafar bihotz apur batez bakarrik ere begiraturik), eta PNVak daukan kolore «vascongado» ezaguturik, nekez asma zitekeen jukutria zorrotzagorik nafar abertzaleak sumitzeko eta nazkatzeko. Del Burgo-ren ondoren, zinez, Urralburgo.

Gauzak garbi gelditu dira horretara: PSOE eta AP (honen «nafir» sigla berdin zaigu) gauza bera dira. Bion helburua hauxe da: «Navarra españolifisima». Edo-ta, erdarra batuagoaz: «Antes una Navarra carca, que una Navarra vasca».

Bazeukan Nafarroan alderdi sozialista batek zer eginik: 1936ko hilinktetatik garbiki urrundu, nafar eskuinetik alor guztietan desmarkatu, Erribera-ko markesen jabeago gaitzen herritarkuntza bideratu, oskurantisismoak izkutatatu duen benetako nafar historia argitzen lagundu... Bai zera! Nafarroako psoecialistak mutu. Ahoa irekitzekotan, abertzaletasuna zapuztuko.

Guk bagenekien hori: «navarrismo» famatu guzietik (bai urralburutarrek, eta bai delburgotarrak) ez baitute tema hau besterik: «Navarra ni ha sido, ni es, ni será vasca. Navarra ha sido, es, y será Aragón-bis».

Urralburgo-ren kezka bakarra hau da: nola oztopatuko Nafarroa eta Vascongadoak elkargana daramatzen joera sakona. (Joera sakona eta ezin-gaindituzkoa, jakina).

Zer pentsa dezake abertzaleak, beraz, Nafarroa horretatik «Pacto» famatua begiratzetan duen? Zer pentsa zezakeen atzo Jaurilaritza autonomoaz? Zer pentsatu behar du, nahi-ta-ez, egun hauetan gertatutakoa ikusita, Vascongadoetan esposala lurrugarritzat hartua duen PNV salduaz?

Ez dut nik erantzuko.

TXILLARDEGI

hemeroteca

La fonda

(Juan José Millás, «El País»)

La casa común está hasta los topes. Como entran en grupo no hay manera de dimensionarse. Imaginen un hogar de tres habitaciones en el que de repente hay que hacer hueco a una remesa de quintillizos. Con la entrada de Curiel y sus 200 tuvieron que poner literas hasta en el pasillo. Ahora parece que don Santiago también quiere entrar, pero le han dicho que espere un poco porque han de hacer reformas para acoplarlos a todos. El problema es la escasez de cuartos de baño. Y eso que estamos hablando de los fijos, de los que quieren entrar a pensión completa. Pero por la casa común pasan todos los días cantidad de medipensionistas del Opus, del CDS u otras formaciones a los que también hay que atender. Es lo malo de admitir viajeros y estables, como en las fondas. Y, claro, no hay vajilla para todos. A la hora de comer se organizan unos follones increíbles: a unos les gusta el cocido; a otros, la fabada. Hay

quien sólo quiere comer pescados a la plancha y verduras. Y para todos esos caprichos, un solo cocinero.(...)

Lo que más llama la atención de todo esto es que nadie haya acusado aún a la casa común de practicar el frentepopulismo. Hace unos años bastaba con que dos fuerzas de izquierda hicieran un pacto para que el fantasma del frentepopulismo recorriera las primeras páginas de los periódicos. Y ahora que la casa común parece un internado de jesuitas, todos callados. A lo mejor es por eso, porque es un internado de curas, donde la práctica más peligrosa es el onanismo.

Inversión española por Kuwait

(Susan Linnee, «Cinco Días»)

Un grupo de 300 inversores españoles están pagando la factura de una campaña publicitaria por valor de 2,15 millones de dólares en favor de Kuwait(...).

La campaña está patrocinada por la recientemente constituida Asoc-

ciación de Amigos de Kuwait, cuyo principal impulsor, Javier de la Rosa, es el consejero de inversiones y principal socio español de la Kuwait Investment Office (KIO).(...)

Durante el «boom» económico que comenzó en España hace cinco años, KIO, a través de la adquisi-

ción de participaciones mayoritarias en varias compañías españolas y a la inversión agresiva en otras empresas, se ha convertido en algo que a muchos españoles no les gusta y que tiene mucho que ver con la especulación, la ostentación y la falta de solidaridad con los

menos afortunados.

Las participaciones de KIO en España tienen un valor aproximado de 700.000 millones de pesetas. Su buque insignia es Torras Hostench, un conglomerado papelerero, textil y agrícola del que posee un 72,9% de las acciones.



«El Mundo»